Festival de La Unión

Álvarez Caballero pregonó el certamen del Cante de Las Minas

Cartagena. **Silverio Conesa**

La XXXVI edición del Festival Nacional del Cante de Las Minas de La Unión se abrió con el pregón inaugural, que leyó en la catedral del flamenco el periodista y flamencólogo Ángel Álvarez Caballero, quien cargó en exceso de referencias a las injusticias sociales padecidas por los mineros de esta tierra, los derechos humanos, e incluso con referencias a la Guerra Civil, la Revolución Francesa y la Guerra de Independencia de los Estados Unidos.

Las palabras del pregonero estuvieron magistralmente salpicadas por los cantes autóctonos de Antonio Ayala «El Rampa», la guitarra de José Antonio Rodríguez y el baile de la cordobesa Milagros Mengíbar, quienes interpretaron: «Cartagenera», «Taranto», «Minera» y «Taranta».

Álvarez Caballero dijo que en La Unión «el dolor se transformó en arte y el arte es lo que permanece gozosamente entre nosotros y nos reconcilia con el pasado. ¿Os habéis parado a pensar que, de todas las escuelas de cante existentes, la de esta tierra es la única que no ha dado un solo género festero?».

Durante el pregón, el periodista agradeció a los unionenses la hospitalidad que le vienen brindando cada año y la oportunidad que le dan de aprender algo más de este difícil arte. «Yo no tengo nada que enseñaros, aquí he aprendido unas cuantas cosas, en cambio. La primera de todas, que sólo el interés y la generosidad de este pueblo han hecho posible la supervivencia de este festival, en más de una ocasión amenazado de muerte, y su constante enriquecimiento.

La segunda, que estos cantes seguirán gozosamente vivos mientras queden aquí, en esta tierra, hombres y mujeres dispuestos a alimentarlos con la savia de su entrega y su amor».

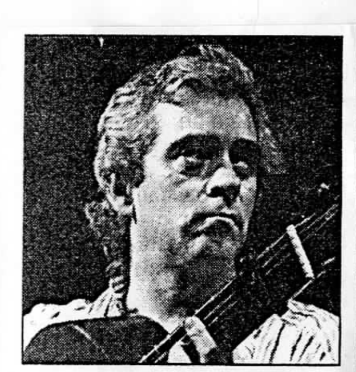
Poco antes de que finalizara el pregón, Álvarez Caballero dio entrada al cantaor cartagenero Antonio Ayala «El Rampa», quien fuera ganador de la preciada Lámpara Minera, quien deleitó al público asistente interpretando una minera cargada de sentimiento y jondura.

El pregonero finalizó diciendo: «No os durmáis en los laureles. En arte, todo lo que no sea ambición de seguir avanzando, es conformismo y rutina. Lo peor que os podría pasar a vosotros y a vuestro arte... Es vuestra obra, disfrutadla. Admiradla. No enmascaréis vuestro legítimo orgullo en una modestia mal entendida».

La organización del festival flamenco de La Unión otorgó el Castillete de Oro, máxima distinción que se concede a los colaboradores que, de forma desinteresada, difunden el festival, al galerista catalán Antonio Niebla, quien ha hecho posible en los últimos años que artistas de la talla de Eduardo Chillida, Rafael Canogar, Edwing Bechtold y Antoni Tapiès diseñen y donen el cartel anunciador.

ABC

13/8/1996



MANOLO SANLUCAR

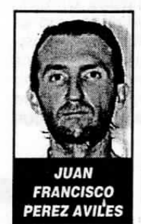
Artista homenajeado en el Festival del Cante de las Minas de La Unión

La guitarra flamenca

No se entendería, no podríamos entender, cómo la guitarra flamenca ha llegado adonde ha llegado sin Manolo Sanlúcar", ha dicho Angel Alvarez Caballero del artista en que el certamen de flamenco de La Unión ha centrado su edición de este año. Esta noche se celebra la gala en que actúa y recibe el homenaje de otros espléndidos intérpretes. Sanlúcar es un gran compositor de renombre internacional, a quien le han sido dedicados los mejores elogios de la crítica especializada. Luis Rosales ha dicho de él que su guitarra ofrece un sonido "cuya capacidad de suscitación emocional crece mientras se escucha".

■ Chanelando

Angel, duende y musa del pregón



JUAN FRANCISCO PEREZ AVILES

La noche del pasado domingo 11 de agosto, se inauguraba la XXXVI edición del Festival del Cante de las Minas, con un brillante pregón del flamencólogo, periodista y escritor Angel Alvarez Caballero, ilustrado magistralmente por el baile de Milagros Mengíbar, la guitarra de José Antonio Rodríguez y el cante de Reina, y del "Rampa".

La acertadísima elección del Angel Alvarez como pregonero, quedó patente para cuantos abarrotábamos el Mercado Público de La Unión.

Si alguien conoce nuestra cultura flamenca y nuestro Festival, palmo a palmo, ese es nuestro entrañable amigo Angel. Y no tan sólo por ser –nadie puede discutirlo– una de las voces más autorizadas y relevantes de la flamencología actual, sino también y sobre todo, porque nada nuestro le es ajeno, y porque su abnegada disponibilidad para con el certamen, año tras año, y su constante comparecencia puntual a nuestras citas agosteñas, le revisten de una especial legitimidad y conocimiento, para divulgar, entender y departir sobre nuestros temas.

Ya conocíamos en La Unión sus conferencias, sus libros, y su agradecido talante cuando se le concedió el "castilleto" de la XXXI edición. Hemos comprobado en numerosas ocasiones su enriquecedor aportación, como miembro del jurado de varias ediciones anteriores. Ya nos es familiar su estilizada estampa, cuando pasea por nuestras calles, que recuerdan a la madurez sosegada de despistado, o (por su plateada barba y su pícara y tierna sonrisa a un duendecillo bonachón), dispuesto siempre a recordarnos, entre la luna y el fuego, que cada minuto de nuestra existencia puede ser mágico e interesante, si se le afrenta desde la sensibilidad, desde la cordialidad y desde el cariño, que es como él lo hace. Incluso conocemos –querido Angel– las debilidades gastronómicas de tu entrañable musa Pilar, que nos exige, año tras año –¡y vaya exigencia más gustosa y placentera de cumplimentar!–, la inexcusable preparación de vuestro caldero en Cabo de Palos.

Sabíamos ya todo eso y mucho más. Pero, nos faltaba tu pregón. Ya lo tenemos.

Con la solemnidad de los ritos más ancestrales, la Catedral del Cante dispuso, la noche del pasado domingo, del sacerdote más cualificado para iniciar nuestra peculiar liturgia flamenca: la prosa lúcida, reflexionada y rigurosa de Angel Alvarez Caballero, sumo pontífice de nuestra XXXVI edición.

LA OPINION